

LA VERDAD RELIGIOSA

REVISTA MENSUAL

LA SANTA CUARESMA

«¡Ay! ¡cuán desolada veo
Aquesta ciudad hermosa!
Siendo rica y poderosa,
Es ya del horror trofeo».

(*Jerem. Thren., cap. I.*)

EN una ocasión tristísima pronunció el profeta Jeremías los versos que acabamos de apuntar. La ciudad de Jerusalén, en otro tiempo tan hermosa, tan rica, es ahora un montón de ruinas: el profeta la mira compasivo y ¡ay! .., el llanto, los suspiros que le produjo el lastimoso espectáculo sus palabras lo indican, y más elocuentemente no pudo significarnos su dolor.

Si es cierto que todos los hechos históricos que los libros santos nos revelan tienen un sentido moral y alegórico ¿cuál será la significación de la ruina de Jerusalén? ¿Quién será el profeta que llora y por quienes llorará? ¿Para qué no decirlo pronto? En todos los tiempos hubo y hay desgracias que llorar porque la ingratitud humana para con Dios hace que la Justicia divina vuelva por sus fueros.

¿Vemos una nación corromperse en lo moral y debilitarse en lo material? Si bien nos fijamos, ha precedido un desacato contra la Iglesia católica, ó contra las Ordenes religiosas, que son el brazo derecho de aquella. Me abstengo de citar casos particulares, porque los hay demasiado recientes, para que alguien los pueda ignorar.

Ahí tenemos una nueva Jerusalén destruída por su ingratitud. Ella dirá tal vez, en medio de su horrible obcecación y diabólica altanería, que ha dado un paso de gigante hacia el progreso, hacia la civilización;

pero este mismo grito de soberbia prueba su apostasía, y ella misma se acusa y se condena.

Como las naciones y los pueblos son ingratos, también las almas son prevaricadoras. Cada pecado mortal es un frustrado deicidio, y consiguientemente se hace rea del castigo que la divina Justicia no puede dispensar al alma pecadora. Vemos hombres desgraciados, hombres sin corazón, sin entrañas, obstinados en sus perversidades y que con su desgracia, con su inhumanidad y obstinación hacen infelices á sus familias, á sus amigos, y á veces á todo un pueblo: estos hombres son los que hacen derramar lágrimas á los profetas de Dios. Ahora digamos quiénes son esos profetas.

El Sumo Pontífice está representado por Jeremías. Lo digo con dolor inmenso: ¡pobre Vicario de Jesucristo! Desde su prisión ve las calamidades del pueblo cristiano, y llora, y pide á Dios la liberación de tantos desgraciados; levanta sus manos hacia el cielo para detener la ira divina; mas como el delito es muy grande, no puede el Señor suspender totalmente la pena que decretó imponer al delincuente. Profetas que lloran la esclavitud de su pueblo son todas las almas santas, que allá en sus meditaciones se humillan ante el soberano Juez, y cumpliendo lo que el real Profeta decía de sí mismo, aún á la media noche se levantan á loar á su Dios. Profetas que sienten vivo dolor por los pecados del mundo son todos los buenos cristianos que oyen atentamente la voz de los representantes de Jesucristo, y con su vida santa son el ejemplar de los demás. Estos son los que mueven á compasión el corazón de Dios, y le obligan á perdonar al ingrato.

¿Y cómo nuestro sentimiento religioso podía permitirnos vivir en la indiferencia, sin que esa conflagración universal y constante avivase la fe y el amor hacia nuestras creencias? Los primeros cristianos, como discípulos de los Apóstoles, y aun del mismo Jesucristo, conocían perfectamente lo sublime y divino de la religión; de este conocimiento perfecto nacía el amor fuerte, y aquí tienen sus principios las rigurosísimas penitencias; los ayunos formaban el primer grupo. Pero no deduzcamos que el fervor de los cristianos

fué quien instituyó estas modificaciones; lo que hicieron los primeros cristianos y la Iglesia reguló en el transcurso de los tiempos, no fué otra cosa que continuar lo que nuestro divino Salvador había predicado antes y recomendado muchas veces. Los pecados de los hombres primero los lloró el Salvador, y murió por librarnos de la esclavitud. Antes de su Pasión ayunó cuarenta días consecutivos, y de este hecho tomó su origen la Cuaresma.

Digamos cuál fué el espíritu de la Iglesia al instituir los ayunos cuaresmales y la obligación que tenemos los cristianos de observarlos.

Algunos herejes negaron á la Iglesia el poder de instituir tales modificaciones: claro está, la naturaleza se resiste, y el que ama demasiado á su cuerpo y las pasiones le hostigan, fácilmente le convencerá cualquier razón. Mas el error está llamado á desaparecer como las tinieblas al salir la luz. La Iglesia imita, como decíamos, á su divino Maestro, y llora los pecados del ingrato, y levanta sus brazos como otro Moisés, y por todos los medios busca una pronta y completa reconciliación entre Dios y el hombre pecador. El pueblo cristiano y aun naciones enteras se rebelan contra Dios, según aquello de David: "Las gentes todas y los pueblos bramaron contra Dios y murmuraron; los príncipes y reyes de la tierra de consuno se unieron contra el Señor y contra su Cristo." La Iglesia tiene derecho á triunfar y establece los medios en proporción á la necesidad. ¿Esta es general? Los remedios deben ser generales. ¿Es muy grave? Los remedios urgen en la misma medida. A esto se ordenan las oraciones públicas, los ayunos y abstinencias que impone á todos sus miembros. Es decir, la intención de la Iglesia no es otra que inculcar el espíritu de penitencia, y desde luego impetrar la divina misericordia por los pecados ya cometidos.

Ahora es preciso que recapacitemos sobre otras razones que podemos llamar personales. Dice San Juan: "Si dijésemos que no tenemos pecado, nos engañamos, no decimos verdad," (I Joan. c. I, 8). Ahora bien, el pecado se borra por la penitencia; justo es, pues, que abracemos de buen grado el sufrimiento, mejor dicho, es necesario aceptar la cruz y subir

al Calvario, para morir juntamente con Jesucristo. Nuestro Salvador ha dicho: "Si no hiciéseis penitencia, todos pereceréis de la misma manera,"; es decir, todos moriréis como los impenitentes. La Iglesia llama al corazón de sus hijos, les recuerda otra obligación, y como madre cariñosa señala un tiempo, para que uniformemente y sin que haya lugar á excusa alguna, todos cumplamos nuestro deber.

¿Y cómo no hemos de aceptar la pena saludable, habiendo sido tan culpables? ¿Acaso esperamos que Jesús vuelva al mundo á implantar otra manera de ir al cielo sin padecer, sin trabajo ninguno? La respuesta á estas dos preguntas es lo que debe preocuparnos, especialmente durante este tiempo santo; y teniendo presente la Pasión de Cristo, fácil es adivinar cómo responderemos. No es posible que un cristiano vea á su Dios ayunar, sudar, llorar, morir, y se atreva él á permanecer en su culpabilidad, que es la causa del martirio de su Dios. ¿Cómo, se dirá, Jesús sube al Calvario y yo voy en busca de deleites? Jesús muere por mí, y yo mientras tanto ¿me engolfaré en los negocios mundanos?

Tengamos compasión de nuestra pobre alma, y antes que Jesús llore de nuevo por la desolación de esta ciudad que escogió por morada suya, lloremos nosotros. Si el ayuno nos es imposible guardarlo, privémonos de las cosas supérfluas, oremos más, suframos alegres las injurias, las molestias de nuestros prójimos.

FR. W.

LOS PROGRESOS DEL ROSARIO PERPETUO EN 1910

EL Rosario Perpetuo, Guardia de Honor de María, sigue extendiéndose más cada día y adquiriendo siempre nuevas adhesiones. Sería de desear que cada asociado, cada devoto, se constituyese en apóstol del Rosario, para así ganar todos los corazones para la Virgen. Muchos ya lo hacen, y debido á ellos el Rosario Perpetuo se arraiga y se propaga. Mencionaremos los coros que se han formado

el año que acaba de pasar, para que de este modo cobremos alientos y hagamos aún más en este año que acaba de entrar.

Venticuatro han sido los coros formados durante el año de 1910, y pusimos los cimientos para otros muchos, que acabaremos en 1911. Vayamos por orden de Divisiones: en *San Muñoz* se aumentó uno á los ya existentes (Sección 16, División 1.^a); otro se restauró en *Barco*, gracias al celo del señor Párroco (Sección 20, División 2.^a); cuatro han completado la División 3.^a; uno en *Villoruela* (día 11); otro en *Éjeme de Alba* (día 21), y dos en *Robliza* y su anejo *Cojos* (días 28 y 29). La parroquia de *Robliza* se distingue por la devoción al Rosario, y tanto en la matriz como en el anejo, tienen altar de la Virgen, y celebran la fiesta con el esplendor posible. Con la introducción del Rosario Perpetuo es bien seguro que aumentará el fervor. Esta fué la esperanza del señor cura *D. Pedro Juan*, al pedirme que fuera á fundar esta asociación.

Tres de los coros de la División 4.^a se han borrado este año: uno en *Monterrubio de la Sierra* (día 8); otro que se aumentó en *Martiago* (día 23), pueblo donde trabaja con mucho celo por esta devoción el señor Coadjutor, y otro en *Huelmos de Valdunciel* (día 29). En la villa de *Santiago de la Puebla* se formó uno más (día 21, División 7.^a), siendo, de esta manera, ocho los que hay en ese hermoso pueblo. Los santiagueses son entusiastas por la Guardia de Honor; tienen su junta directiva, con presidente, secretario y vocales, que son todos los jefes de Sección. Además de la fiesta del Rosario, que celebra la Cotradía, hacen otra aparte los que son Guardias de Honor, generalmente el último domingo de Octubre, y el altar de la Virgen está tan bien cuidado y adornado, que dice muy bien en aquella soberbia iglesia. ¡Cuánto quisiera la Virgen muchos pueblos como Santiago! Ahora están encariñados con la idea de tener estandarte propio, y sin duda saldrán adelante en sus propósitos.

En *Benavente* han tomado por su cuenta propagar el Ro-

sario Perpetuo las Religiosas Dominicas, en cuya iglesia se halla fundada la Cofradía: ya tienen formados cuatro coros (días 1, 11 y 24, de la División 8.^a, y 19, de la División 12.^a), y es de esperar que se formen muchos más si las hijas de Nuestro P. Santo Domingo consiguen interesar por esta devoción á las personas más influyentes, sobre todo que las ayudarán los Padres de Salamanca, que tantas veces van á enseñarlas el espíritu de la Orden. Y ya saben ellas que nuestra Orden es Orden de Apóstoles.

Macotera es un pueblo singular; no conozco otro igual en España. Todas las cosas buenas, todas las cosas santas son allí acogidas con entusiasmo. Yo me figuro que á las macoteranas les arrojó Santa Teresa el manto cuando pasó por allí al ir de Alba á Peñaranda (otros dicen que pasó por Tordillos, aunque yo no veo dificultad en que pasara por los dos pueblos), como cuenta la Sagrada Escritura que hizo Elías con Eliseo, para así comunicarlas su espíritu. De este modo se explica bien que las macoteranas tengan tanta afición á las cosas de oración y que sepan tanto, que á los mismos que somos algo teólogos nos pongan en apuro. Dados estos antecedentes, ya es de presumir que el Rosario Perpetuo tenga allí acogida. Efectivamente; es de los pueblos que primero alcanzaron esta devoción y el que tiene más coros después de la capital; forman ellas solas la División 12.^a, y son ya ventiocho. El del día 25 se aumentó este año, y sin duda se añadirán los que faltan para completar la División. Tengamos presente que en Macotera hay una Orden Tercera bien organizada y fervorosa, y no nos extrañaremos de que el Rosario no escasee en apóstoles.

Dos secciones se han formado en *Aldehuela de la Bóveda* por iniciativa de las piadosas señoras *D.^a Matea García* y *D.^a Julia Arrauz*. Todos han acogido con entusiasmo esta devoción, comenzando por el señor párroco *D. Alfonso Calama*, que une en un mismo estrecho abrazo el amor á la Virgen del Rosario, á la de la Peña de Francia y á los Do-

minicos. Que es lo que hacen todos los buenos albercanos. Otros dos ha formado en *Arapiles* (días 15 y 16, de la División 12.^a) el señor párroco *D. Joaquín Walls*, que, como hombre de estudio y de cultura, conoce el valor religioso y social del Rosario.

Quiero acabar, y me falta lo mejor. Es que en *Toro* le ha salido al Rosario Perpetuo un apóstol de la Orden de Nuestra Señora de la Merced, el *R. P. Emilio Ferrero*. Ya lleva organizados cinco coros, y bien seguro es que llegará más adelante. El pueblo está dispuesto, porque queda allí la Cofradía y otros gérmenes sembrados por los Dominicos. Ahora son los Hijos de la Merced los que se ofrecen á trabajar por la Virgen del Rosario ¡muy bien!; será un rasgo más de los muchos que los unen en la historia. Con estos coros de Toro comienza la División 13.^a de este Centro de Salamanca; creo que si seguimos trabajando, para el año que viene la tendremos acabada y comenzada la 14.^a. Son muchos los pueblos que arden en amor á María, y sólo esperan una ocasión oportuna para que salte la chispa. ¡Que todos los Guardias de Honor, que todos los rosaristas sirvan para propagar este fuego de amor á la Madre de Dios!

El número de socios fallecidos, de que recibimos noticia y publicamos en el *Recuerdo Mensual*, ha sido 112. Y creo que este será el número exacto, porque en esto de avisar los socios que mueren hay bastante puntualidad en los jefes. No hay tanta en decirnos si hay ó no obligación de aplicar las misas. Sabido es que aplicamos dos por cada socio, siempre que contribuyen con la limosna mensual. Pero en muchas partes no la dan, y en otras destinan lo recaudado á celebrar la fiesta del Rosario en el pueblo y algún oficio por los fallecidos durante el año, dando al Centro sólo una pequeña limosna por las Hojas. Por eso, aunque aquí apuntamos todo lo que se recibe, y preferimos pecar por exceso, conviene que los jefes digan las obligaciones á que haya lugar, para así evitar toda falta.

Ahora, que el que reza el Rosario, procure que lo rece su amigo, y que el que hace la Hora, haga porque otros sigan el mismo camino. De este modo conseguiremos que cada día lo recen más y más sean los que en ese libro divino aprendan á vivir cristianamente. Seamos falange numerosa, ejército bien ordenado; trabajemos por extender el reinado del amor de Dios. Algo hacemos ¡pero aún somos siervos inútiles! podíamos y debíamos hacer mucho más. En esta tierra bendita, en que la Virgen multiplicó sus apariciones; en esta tierra sagrada, en que la *Peña de Francia, Valdejimena, el Cueto, el Castillo...* son pregoneros elocuentes de lo que debemos á María; todos debiéramos ser esclavos de la Reina del Rosario, todos sus Guardias de Honor, todos mensajeros de la devoción más hermosa y más digna de la Madre de Dios.

FR. E. COLUNGA.

SANCION DIVINA

Altísimos querubes
Que moráis los alcázares del cielo,
Rasgad pronto las nubes,
Y á este mísero suelo
Descended por la esfera en raudo vuelo.

Dad á la lengua mía
De vuestras arpas de marfil y oro
La dulce melodía,
El acento sonoro,
Para cantar al genio á quien adoro.

La noche está callada.
Sobre la cima del Vesubio ardiente,
La luna plateada,
Cual disco reluciente,
Se eleva majestuosa y esplendente.

Y Nápoles, dichosa,
Recostada á los pies de aquel gigante,
Se aduerme, venturosa,

Oyendo á cada instante
De la brisa el murmurio susurrante.

Y el mar en sus orillas,
Agitando en sonoro movimiento
Menudas arenillas,
Dulcísimo conuento
Cargado de armonías cede al viento.

Allí, del mar cercano,
Se eleva un monasterio suntuoso,
Jardín Dominicano,
En flores delicioso
Y en frutos de virtudes abundoso.

Morada recogida,
De puras almas templo solitario;
Allí la ciencia anida
Y místico santuario
Encuentra la virtud junto al Sagrario.

Las naves solitarias
De aquella mansión mística y oscura
Devuelven las plegarias
Y preces que murmura
En medio del silencio un alma pura.

Encaminad la planta
Al templo de do vienen los rumores,
A la morada santa,
Donde los amadores
Reciben de Jesús ricos favores.

Y allí, al fulgor dudoso
Que despide una lámpara colgante,
Veréis un religioso
Que orando está delante
De una Cruz, con angélico semblante.

Sus labios delicados,
Más rojos que el clavel de primavera,
Murmuran agitados,
Cual suele en la pradera
La brisa entre las flores lisonjera.

En su argentada frente
Una llama parece que fulgura
De resplandor luciente,
En la tiniebla oscura
Efluvios irradiando de luz pura.

Y á su rostro circunda
Luminosa aureola rutilante

Que inspiración profunda
Refleja, cual brillante
Centella de su genio de gigante.

Dulcemente arrobado,
¡Qué hermosísimo está, qué placentero!
A Jesús enclavado
En el duro madero
Contempla con semblante lastimero.

¿Quién es el que así unido
Parece de la Cruz al árbol santo?
¿Qué imán le ha seducido?
¿Qué misterioso encanto
Puede haber que fascine al hombre tanto?

Mi alma lo adivina,
Mi afecto con certeza lo presiente,
A la vez que se inclina
Hasta el polvo mi frente,
Ansiosa de adorarle reverente.

El es aquel gigante
Que el fiero amago de Satán furioso
Venció, y en el instante,
El nimbo victorioso
De fulgores bañó su rostro hermoso.

El á quien de la aurora
Al postrero confin de su existencia
La llama brilladora
Del genio de la ciencia
Ilustró con su luz su inteligencia.

Mas escuchad el grito
Que responde á sus santas oraciones:
TOMÁS, BIEN HAS ESCRITO
DE MÍ ¿QUÉ GALARDONES
ESPERAS RECIBIR POR TUS ACCIONES?

¡Tomás! Hé ahí su nombre
Que pregoná la fama en todo el mundo,
Para que todo hombre,
Con respeto profundo,
Le aclame por maestro sin segundo.

¡Tomás! Seguro guía
Le proclama su Dios crucificado.
Ya desde aqueste día,
Por todos respetado
Será en toda la tierra y venerado.

El será en adelante

El faro luminoso y esplendente
Que alumbre al navegante,
Cuando la mar hirviente
Se oculte los escollos y rompientes.

Quien siga sus fulgores
Hallará hacia el saber senda segura,
Sin miedo á los errores,
Porque Dios asegura
Que en sus libros está la verdad pura.

Y justo es que la ciencia
Acate el magisterio soberano
De aquel que, por sentencia
Y juicio sobrehumano,
Doctor fué dicho del saber humano.

¡Gloria, pues, al divino
Maestro de la ciencia sin segundo!
¡Lor al sol de Aquino
Cuyo genio fecundo
Con sus luces ilustra todo el mundo!

FR. J. PRIETO.

EN PLENA JAUIJA

Es una delicia vivir en los tiempos actuales. Las naciones, corroídas por la impiedad y los vicios, caminan á la ruina completa; los tronos se bambolean, cuando no caen hechos astillas; los hogares quedan asolados por el hambre y las pestes; por todas partes no se ve otra cosa que ruina, desolación, llanto y miserias. Pero no nos preocupemos de estas cosas, por muy tristes que parezcan. Descansemos confiados en la paternal solicitud de los gobernantes, que ellos, como diestros en el manejo de la cosa pública, sabrán guiar á los pueblos por el camino de la regeneración social, y hallarán el remedio eficaz, el específico prodigioso, la panacea universal para curar todas las calamidades públicas y encontrar la prosperidad y la dicha para los individuos y los pueblos. ¿No veis cómo se desviven por reformar las costumbres, corregir los vicios, perseguir los escándalos, prohibir las malas doctrinas y extirpar á los enemigos de Dios, de la sociedad y del trono? ¿Cómo es posible que no os entusiasmeis, pobres contribuyentes, ante los esfuerzos que hacen los

padres de la Patria por aliviarnos el peso enorme de tantos tributos y gabelas que pesan sobre vuestras flacas espaldas? Y vosotros, padres de familia, que os desveláis por educar á vuestros hijos en el santo temor de Dios y en el exacto cumplimiento de todos los deberes, no os derretís de pura gratitud contemplando la vigilancia escrupulosa que nuestros gobernantes ejercen sobre las escuelas y demás centros de enseñanza, á donde concurrirán vuestros hijos, para que maestros impíos no malogren con sus perversas enseñanzas vuestros cristianos desvelos?

Pero ya os veo menear la cabeza y cerrar los ojos, expresando incredulidad y desconfianza y con tono de inmensa amargura expresar vuestra contrariedad con aquella exclamación tan repetida: ¡Lástima que no sea verdad tanta belleza! Verdad que sí. La realidad es demasiado triste y el cuadro de tantas desgracias como hieren nuestros ojos lúgubre en extremo, para que nos sea permitido seguir tomando las cosas á broma, aunque sea para satirizarlas.

Dios nuestro Señor no cesa de enviar castigos sobre la humanidad pecadora. En estos últimos años el capítulo de las calamidades públicas ha multiplicado sus páginas de un modo asombroso. Guerras, trastornos políticos, terremotos, inundaciones, pestes, sequías, hambres, toda suerte de miserias y desgracias han llovido y siguen lloviendo sin cesar sobre los pueblos; pero éstos siguen impertérritos el camino de su perdición.

Lejos de volverse hacia Dios, siguen provocando su justa ira con nuevas iniquidades y más recientes apostasías. Parecía lo natural que los Gobiernos procurasen, á lo menos dentro de lo humano, buscar remedio á tantos males; pero, lejos de eso, los agravan más y más cada día con nuevos desaciertos, con mayores atentados á los derechos divinos y humanos. Lo más extraño es que las naciones católicas sean las primeras en dar ejemplo de rebeldía contra Dios, en conculcar los derechos de su Iglesia, en cometer toda clase de tropellos y de inmoralidades. Lejos de poner coto á la propaganda de doctrinas corruptoras, en vez de perseguir á los anarquistas, socialistas y demás enemigos de la sociedad y hasta del género humano, en lugar de velar por la pureza de la enseñanza católica en las escuelas del Estado, en vez de procurar disminuir, en lo posible, las contribuciones é impuestos y socorrer y ayudar á las clases trabajadoras, á quienes la mi-

seria obliga á emigrar á millares, lo que los Gobiernos hacen sencillamente... todo lo contrario. Francia, Italia, España y Portugal, que pasan por ser las naciones más católicas, se disputan á porfía la palma en este certamen ridículo, procurando cada una de ellas exceder á las otras en el odio y en la persecución á la Iglesia de Jesucristo, aunque para ello tengan que renegar de su gloriosa historia y de los trofeos que sus antepasados conquistaron.

Si en realidad no es así, á lo menos sus respectivos gobiernos hacen lo posible porque lo parezca. En España, para no hablar de las demás, tenemos una Constitución que proclama al Catolicismo como la religión del Estado, y sin embargo, se permite que todos los días se injurie á la Iglesia y á sus ministros con los más groseros insultos, con las calumnias más infamantes. El Congreso, que debiera dar ejemplo de cultura y de moralidad, por ser la representación de la nación y el templo de las leyes, se ve convertido con bastante frecuencia en blasfemadero público y en muladar donde los gallos del liberalismo lanzan con desentonadas voces insultos y baldones contra todo lo más santo, contra todo lo que debe amar y respetar quien se precie de buen español. Y el Gobierno, ¿pero quién puede enumerar los disparates y atropellos que ha cometido el actual Gobierno durante el año que cuenta de vida? Empezó convirtiendo en libertad la tolerancia para los cultos disidentes; indultó á los asesinos é incendiarios de la *semana roja* de Barcelona; suprimió la ley del juramento para los diputados y senadores; rompió las relaciones diplomáticas con Roma; dió entrada en España á los anarquistas y revolucionarios expulsados de otras naciones; prohibió, por la ley del *candado*, que se funden nuevos conventos sin su permiso y que entren en España los religiosos extranjeros; tiene en proyecto la secularización de la enseñanza, la separación de la Iglesia y el Estado, la abolición de la pena de muerte y otra infinidad de proyectos, que si prosperan, no traerán bien alguno á la Patria, aumentarán los crímenes y las inmoralidades, y por de pronto ya han hecho subir el presupuesto de 1911 con una cifra de cincuenta millones más que los de los años anteriores. En verdad que nadie podrá decir que nuestros gobernantes están ociosos y que se quedan rezagados en el concierto de las naciones libres. A lo menos ellos hacen todo lo posible por seguir, aunque sea cojeando, el ejemplo de

Francia, convertida desde hace años en teatro de inmoralidad, Babilonia de todos los vicios y escándalo del Universo. Si esto es progresar, confesemos que dentro de poco vendrá para nosotros la época del *super-homo* con que sueñan los evolucionistas.

Pero nadie podrá quejarse de tales desaciertos. Las naciones tienen los gobiernos que merecen, y este proverbio, que es ya muy antiguo, se puede repetir con más verdad en nuestros días, en que el pueblo es quien designa sus representantes y contribuye con sus votos á encumbrar á personajes sin honor y sin conciencia, que jamás debieran empuñar las riendas del poder. Cuando se verifican las elecciones pocos son los que tienen en cuenta la aptitud, la honradez y la religión del candidato á quien dan su voto, y luego se extrañan al ver la conducta contraria á sus convicciones, que observan los favorecidos por el sufragio, cuando lo extraordinario sería que las consecuencias fueran otras. En esto también se cumple aquel proverbio vulgar: cría cuervos y te sacarán los ojos; ó lo que es lo mismo: elige malos diputados y tendrás malos Gobiernos, que te abrumarán con enormes tributos y escarnecerán tus convicciones religiosas con leyes iníquas.

J. VAYELLO.

SECCION DE NOTICIAS

De España. — La política sigue en calma. Las Cortes no se abrirán hasta principios de Marzo. Como en ellas ha de presentar el Sr. Canalejas el proyecto de ley de Asociaciones, que están confeccionando unos cuantos amigos suyos, de lo más anticlerical que se conoce, quiso saber, antes de que llegase el momento de la batalla, el efecto que sus radicalismos producían en la opinión. Al efecto salieron en su periódico favorito, *La Mañana*, unas bases de dicha ley; pero produjeron tan mala impresión, aun entre los mismos liberales, que se habló de divergencias de criterio, de divisiones del partido, de renunciaciones de carteras, etcétera. El caso fué que el Sr. Canalejas se apresuró á desmentir la información de *La Mañana* por la pluma de su mismo director y á tranquilizar los ánimos, diciendo que era todo un infundio periodístico, que el proyecto era todavía una cosa secreta y que no se haría la Ley sin contar con la Santa Sede.

— Está resuelto que á fines de Junio se celebre en Madrid un Congre-

so Eucarístico internacional. En una junta preparatoria que se celebró en la corte de España, quedó nombrada la plana directiva del Congreso en esta forma: Patronato, S. M. el rey D. Alfonso XIII y SS. MM. las reinas D.^a Victoria y D.^a María Cristina; Presidentas de honor, las infantas D.^a María Teresa y D.^a Luisa; Presidencia efectiva, la infanta Isabel y el Emmo. Sr. Cardenal Aguirre, Primado de España y Arzobispo de Toledo. En la gran procesión del Santísimo estarán representados el Rey y el Gobierno. Es de creer que resulte un acontecimiento grandioso y edificante. No dejarán, sin embargo, los enemigos de la Iglesia de procurar hacer algo por deslucirlo. Con este motivo recordamos una barrabasada que intentaron los masones para deslucir el Congreso Eucarístico, que con tanto fervor y entusiasmo se celebró en Septiembre último en la ciudad de Montreal (Canadá). Tramaron entre sí la siguiente infamia: salir á recibir á los sacerdotes y prelados extranjeros, ofrecerles para hospedaje casas de confianza, y cuando ya estuviesen alojados, introducir multitud de mujeres de mala vida. Antes que pudieran descubrir el engaño y escapar, ya unos cuantos fotógrafos, pagados para el caso, habrían sacado numerosos retratos, que al día siguiente correrían por toda la ciudad en periódicos, revistas y carteles, pregonando las *inmoralidades clericales*. Pero, gracias á Dios, los católicos supieron frustrar tan infernal proyecto de un modo tan ingenioso, que verdaderamente dieron *al maestro cuchillada*. Alquilaron un local encima de la logia masónica, hicieron en el piso un agujero, y á él adaptaron un fonógrafo, que fué anotando palabra por palabra los discursos y conversaciones pronunciados en la logia. Al día siguiente denunciaron el hecho á los tribunales de justicia, ante los cuales habló el fonógrafo cuanto los masones habían dicho en sus *tenidas*. Así quedaron descubiertas sus diabólicas maquinaciones y, además de sufrir la vergüenza merecida, fueron condenados á pagar una fuerte multa.

Concesiones pontificias — En el número de Enero de la revista *Acta Sanctae Sedis* aparece un decreto de la Congregación del *Santo Oficio* concediendo la facultad de sustituir por una medalla todos los escapularios (excepto los de las Terceras Ordenes), y ganar con ella todas las indulgencias á los escapularios concedidas, con tal que se le apliquen las bendiciones de cada uno de ellos y se recen las preces correspondientes. La medalla tendrá por un lado la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, y por el otro la de la Virgen Santísima.

También ha concedido Su Santidad una indulgencia plenaria á los niños en el día de su primera comunión; otra igual á sus parientes hasta el tercer grado, y otra de siete años y siete cuarentenas á los demás fieles que, contritos, asistan á la ceremonia. Para ganarlas es condición rezar algunas oraciones á intención del Sumo Pontífice. Son aplicables á las almas del Purgatorio.

Para escarmiento. — Los electores sectarios del distrito de Havre (Francia) eligieron diputado al sectario Desgenetais, que se presentó contra su primo el barón Pierrad, candidato católico. Para celebrar el triunfo organizaron una procesión burlesca, en la que uno de los radicales llevaba una cruz, otro canturreaba el oficio de los difuntos y otros

llevaban un ataúd. Al día siguiente moría el que llevó la cruz, tres días después el que hizo el féretro y antes de pasar una semana el diputado elegido. Ténganlo presente los que en estos días de Carnaval suelen escarnecer las ceremonias de la Religión.

Un favor de la Virgen del Rosario.—No há mucho que los periódicos anunciaron que la ciudad de Cartago, en la república de Costa Rica, había sido completamente destruída por un terremoto, pereciendo entre sus ruinas millares de personas. Ahora refiere *La Semana Católica* de Guatemala un suceso extraordinario. D. Ezequiel Gutiérre, que fué candidato á la presidencia por el partido de la Unión Católica en 1906, y actualmente es presidente del Congreso, estaba en Cartago, cuando ocurrió la catástrofe, en medio de su familia, rezando el santo Rosario.

Al sentir la sacudida, algunas personas de la familia quisieron huir; pero don Ezequiel les dijo que no lo hicieran para no interrumpir el rezo y que Dios les protegería. Así sucedió. Al terminar la recitación del Rosario salieron á la calle y .. ¿cuál no sería su sorpresa al contemplar el horroroso cuadro que se ofreció á sus ojos? Todo Cartago era un montón de escombros; solamente quedó á salvo la casa en que don Ezequiel con su familia rezaban el Rosario.

Una conversión.—En Covigtón (Estados Unidos) se convirtió al Catolicismo un ministro protestante que luego ingresó de novicio en un monasterio de Benedictinos. Su esposa, siguiendo eu ejemplo, entró también en un monasterio de monjas de la misma ciudad.

BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido varios ejemplares del precioso libro de L. Garriguet, titulado *El valor social del Evangelio*, publicado por la Biblioteca *Ciencia y Acción*. Si todos los libros que esta Biblioteca imprima son así (y no lo dudamos, teniendo al frente un escritor tan competente como don Severino Aznar), merece el apoyo de todos los católicos. La presente obra analiza por menudo las doctrinas de las diversas escuelas que ha habido en cuestiones sociales y expone las enseñanzas oportunas y saludables que el Evangelio contiene para la solución de los problemas sociales de la época presente. El precio de la obra es *una peseta*.

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de Manuel P. Criado.